

ISBN-13: 978-987-27772-2-5

Título: Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas

Editorial: Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas

Edición: 1a Ed.

Fecha publicación: 8/2012



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/).

La recepción de Sade desde una perspectiva del cuerpo.

Donatien Alphonse François de Sade, fue uno de los personajes más controvertidos del siglo XVIII. Nació en 1740 en París y pasó veintisiete años de su vida encerrado, en diferentes cárceles y manicomios, a causa de los escándalos protagonizados y por sus infames escritos. Los cuales circularon clandestinamente durante todo el siglo XIX y parte del XX. En 1782 escribe *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*, escrito en forma de diálogo Sade expresa allí su ateísmo. Todo lo que no sea humano le resulta ajeno. Rinde culto a la evidencia que le es dada mediante los sentidos. La sensación, lo más concreto, eso es lo que realza del hombre. En 1795 aparece *La filosofía en el tocador*, donde unos educadores corrompen moral y físicamente a Eugenia, una joven virgen, incitándola a asesinar a su madre. Sade sostuvo que todo principio moral universal es una quimera y se opuso por ello a la pena de muerte, sin embargo, quiso llegar a los extremos mismos del crimen pero aboliendo la culpabilidad. Los personajes de Sade se caracterizan porque no conocen el arrepentimiento, ignoran la repugnancia, infringen todas las reglas establecidas, son, sin dudas, encarnaciones del mal.

De su obra se hicieron varias interpretaciones, quisiera aquí considerar dos de ellas: por un lado la lectura de G. Bataille que ve en la filosofía de Sade el desencadenamiento de las pasiones, donde la imaginación del autor llevó el deseo hasta los límites del exceso; y por otro, una de las dos lecturas que realiza M. Foucault y que se corresponden con el desarrollo de su propio pensamiento filosófico. Al principio Foucault considera el aporte del Marqués como una transgresión, sin embargo, en los '70, distanciado ya de esta interpretación se vuelve crítico del discurso sadiano que ordena el desorden y representa el deseo. Es esta última lectura la que me interesa profundizar.

En el presente trabajo intentaré recuperar la interpretación que hacen estos autores de Sade y el cuerpo libertino y a partir de esa recuperación quisiera analizar, desde una perspectiva del cuerpo, teniendo en cuenta la distinción entre *cuerpo objetivo* y *cuerpo propio*, cuál es la noción de cuerpo que suponen cada una de estas lecturas.

I. Dos interpretaciones.

a) Sade, un transgresor.

En los escritos de Georges Bataille (1897-1962) aparece más de una vez el nombre de Sade, se sintió fascinado por su filosofía, por su pensamiento capaz de transgredir todo, hasta lo más sagrado. Como bien reconoce Bataille, Sade en su tiempo fue conocido por su fama, una fama desagradable, despreciable. Recién a partir de los dedicados estudios de A. C. Swinburne, M. Heine, G. Apollinaire, entre otros, se rescata del olvido y del silencio al *divino marqués*, cuyo nombre ha pasado a la historia como afirma Simone de Beauvoir, diluido en vocablos como “sádico” y “sadismo”.

Para Bataille, la vida y la obra del marqués se ligan de un modo un tanto extraño, el caso Rose Keller, la Revolución, la toma de la Bastilla, su liberación¹, su generosidad con Mme. de Montreuil, su suegra, al salvarla de la guillotina, considerando que fue quien lo había hecho apresarse, por mencionar algunos. Su libertad acérrima le hizo negar a Dios siempre que tuvo oportunidad, pero en su lugar puso a la Naturaleza, a quien fue, a veces, fiel y otras, detractor. Su pensamiento, tal como su vida, están marcados por las contradicciones², sin embargo hay algo de lo que debemos estar seguros, que amó el mal por sobre todas las cosas y que sintió desprecio por la virtud y de quienes la practicaban. En *La literatura y el mal*, Bataille se refiere del siguiente modo a Sade: “... uno de los hombres más rebeldes y de los más corajudos que hayan hablado jamás de rebelión y de coraje: un hombre, en una palabra, monstruoso, al que poseía una pasión de una libertad imposible.”.(Bataille, 1959: 80)³

1

El Marqués arengó el levantamiento del pueblo en la Bastilla. No fue liberado por ese desencadenamiento sino nueve meses después. Véase *Vida Extraordinaria del Marqués de Sade* de Otto Flake.

2

Demostró, entre 1792- 1793 un gran fervor republicano, sin embargo en una carta de 1791 se declara antijacobino.

3

Esta cita deja entrever el aprecio por el marqués.

En el prólogo a *La filosofía en el tocador*, Bataille comenta cómo la oposición que tradicionalmente, desde la moral de Platón, se da entre materia y espíritu, se invierte en Sade. El mal se entendió a lo largo de la historia, y de la mano del cristianismo, como el gobierno de la pasión sobre la razón. Ante esta situación, lo único que tenía para decir Sade era que el desencadenamiento de las pasiones es el único bien, es decir, si Dios ha muerto⁴, “*el bien, no puede originarse en el hecho de actuar según la razón, pues la razón nada tiene en sí misma que pueda superar al placer.*”(Bataille, 1795: 9)

Sade experimentó el “desencadenamiento” y el éxtasis, por ello no consideró poder y deber separar de la vida estos estados, a los cuales se veía arrojado a causa del deseo. El goce absoluto estaba garantizado por la destrucción del otro y era el fin de tal desmesura. “*No sé si es lícito, a propósito de estos “desencadenamientos”, hablar sólo de placer. Al llegar a cierto grado, los excesos trascienden las nociones comunes.*” (Bataille, 1957: 91) Esta cita nos permite señalar que se puede hacer una distinción entre Sade, que tuvo como fin el crimen a sangre fría y un sádico, que disfruta del crimen, pero resulta un irreflexivo.

Para este intérprete, resulta extraordinario cómo el marqués se atrevió a asumir sus deseos, en la siguiente cita se hace evidente:

“En lugar de olvidarlos, como es costumbre, en sus momentos normales, se atrevió a mirarlos de frente, y se planteó la cuestión abismal que se plantea, en verdad, a todos los hombres. Otros, antes que Sade, habían padecido de los mismos extravíos, pero entre el desencadenamiento de las pasiones y la conciencia subsistía la oposición fundamental. (...) El frenesí aleja a la conciencia. Por su lado, la conciencia, en su condenación angustiada, negaba e ignoraba el sentido del frenesí. Sade fue el primero que, durante sus sueños de prisión, dio expresión a estos movimientos indomables, sobre la negación de los cuales la conciencia ha formado el edificio social y la imagen del hombre. Desde

4

La soberanía de Dios anunciaba el gobierno de las pasiones por medio de la razón, en la religión actuar de una u otra forma no vale por sí misma sino en relación con otra cosa, Dios.

este punto de vista, Sade tuvo que escribir a contrapelo, y negar todo lo que los demás consideraban indudable, inquebrantable.” (Bataille, 1957: 91)

Sade tuvo una ocupación que primó a lo largo de toda su vida: pensar todas las posibilidades de destruir al hombre y gozar con el pensamiento de su sufrimiento y su muerte. Motivo suficiente para explicar el repugno de su lectura.

El punto de partida de Sade es la sensualidad, el desencadenamiento no es siempre resultado de un impulso erótico, también lo que destruye a un ser, la muerte, el horror, es decir, el sufrimiento, incita al desencadenamiento. Para Bataille, hay en esta sensualidad una turbación, es el desorden en nosotros y “*La imaginación de Sade llevó este desorden hasta los límites de lo peor y del exceso. Nadie, a menos de ser sordo, puede acabar Ciento veinte días sin sentirse enfermo, y el más enfermo es aquel al que esta lectura enerva sensualmente.*” (Bataille, 1957: 92) De acuerdo con este autor, hay que reconocer que la recuperación de todos aquellos relatos minuciosos de los vicios⁵, cuyo propósito era avivar el espíritu, ordenados, mediante la literatura, por una conciencia clara y distinta, fue logro de Sade.⁶

b) Sade, un conservador.

También en la obra de Michel Foucault (1926-1984) son múltiples las referencias a Sade. Aquel Foucault, que considera a Sade la figura de un desgarramiento-interpretación de la cual son representantes Blanchot y Bataille- quedó atrás cuando el autor se volvió crítico del marqués y aquella figura pasó a ser la del *sargento del sexo*.⁷

5

Las historias, de todos los vicios que se han conocido, relatadas por prostitutas con una larga experiencia.

6

Que si bien no alcanzó un la plenitud de la claridad, dado que la conciencia del deseo es poco accesible, sí, al permanecer en prisión y gracias a su razonamiento paciente, un conocimiento objetivo.

7

Foucault en una de sus entrevistas se refiere al Marqués como *sargento del sexo*.

En *Historia de la sexualidad I*, Foucault comienza describiendo el papel que se le otorgó a la sexualidad durante la burguesía victoriana. La hipocresía de estas sociedades consistió en expulsar, negar, y reducir a silencio todo lo que tenía que ver con el sexo. Y, al parecer dos siglos después seguimos ligados a aquella antigua represión, pues se mantiene un discurso sobre la moderna represión del sexo, al cual, se hizo coincidir con el desarrollo del capitalismo, “...si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación general e intensiva al trabajo; en la época se explotaba sistemáticamente la fuerza de trabajo.”(Foucault, 1976:12)

De este modo, si el sexo está prohibido, hablar de él y su represión, como bien explica Foucault, posee un aire de transgresión deliberada. Pronunciar un discurso contra los poderes, donde se exprese la verdad, el derrumbamiento de la ley y el anuncio de cierta felicidad se encuentran imbricados y son el sostén de ese encarnizamiento en hablar del sexo. La afirmación de la sexualidad, que se ha tenido su esplendor riguroso durante la burguesía, va acompañada de una gran culpa, haber considerado al sexo sinónimo de pecado, y de un énfasis en decirlo todo. El sexo se ha convertido en discurso. Ante esta situación Foucault se pregunta *¿por qué decimos con tanta pasión que estamos reprimidos?* y afirma que *“la crítica dirigida contra la represión, aunque adopte aires de ruptura, forma parte de un proceso mucho más antiguo que ella misma... (...) Las dudas que quisiera oponer a la hipótesis represiva se proponen menos mostrar que esta es falsa, que inscribirla en una economía general de los discursos sobre el sexo en el interior de las sociedades modernas a partir del siglo XVII.”*(Foucault, 1976:16)

En este contexto, donde lo principal ya no es saber si al sexo se le dice sí o no, sino su puesta en discurso, quién habla de él, dónde, en qué lugares, qué puntos de vista se tiene al respecto, se ubica Sade. Esta puesta en discurso del sexo no es más que un mecanismo de poder ejercido sobre el sexo⁸ que pretende decirlo todo. Las escenas que Sade describe, las innumerables poses, imposibles algunas, las orgías, las justificaciones

de los personajes, todo parece demostrar que llevó el deseo al discurso. Como bien afirman algunos autores, Sade, en *Historia de la sexualidad I*, aparece irónicamente como heredero de la pastoral cristiana del siglo XVII, que se había caracterizado por depurar el lenguaje de ciertas expresiones y vocablos para evitar que se hable sobre el sexo sin prudencia y la práctica de una confesión meticulosa respecto a las relaciones sexuales de sus fieles seguidores.

Esto nos permite ver que Foucault ya no ve a Sade como un transgresor sino como un hijo de su época. El intento de Sade de desplazar todo ese desorden de las pasiones al discurso no es más que la representación del deseo, el deseo mismo se degrada, “*Sade vuelve a lanzar la conminación en términos que parecen transcritos de los tratados de guía espiritual: ‘Vuestros relatos necesitan los detalles más grandes y extensos; no podemos juzgar en qué la pasión que nos contáis atañe a las costumbres y caracteres del hombre sino en la medida en que no disfracéis circunstancia alguna’*”. (Foucault, 1976: 23) Así se refiere al marqués en este libro y en una entrevista de 1975-1976, dice: “*Sade ha formulado el erotismo propio de una sociedad disciplinaria: una sociedad reglamentada, anatómica, jerarquizada, con un tiempo cuidadosamente distribuido, con sus espacios cuadriculados, sus obediencias y sus vigilancias. Se trata de salir de eso, y del erotismo de Sade.*” (Foucault)

En *Las palabras y las cosas*, Foucault ya había criticado a Sade, en un párrafo habla sobre la representación y su gobierno sobre los individuos y la naturaleza y del lenguaje, convertido en instrumento de aquella, como un sistema de signos arbitrarios, mediante los cuales se representan las cosas. Foucault haciendo una comparación con Cervantes, ve la obra de Sade como el punto de inflexión entre el mundo clásico y el mundo moderno. ⁹ Termina diciendo, “*Sade llega al extremo del discurso y del pensamiento clásico. Reina exactamente en su límite. A partir de él, la violencia, la vida y la muerte, el deseo, la sexualidad van a extender, por debajo de la representación, una inmensa capa de sombra que ahora tratamos de retomar, como podemos, en nuestro discurso, en nuestra libertad, en nuestro pensamiento.*” (Foucault, 1966: 209)

9

Tener en cuenta la división entre épocas que realiza Foucault.

II. El cuerpo.

Ahora, mediante la distinción entre *cuerpo objetivo* y *cuerpo propio*¹⁰, trataremos de ver qué noción de cuerpo suponen estas diversas interpretaciones con el fin de tener elementos para comprender la distancia que hay entre las mismas. El empleo de esta distinción no pretende encasillar a los autores con una noción u otra. Es más bien metodológico.

El *cuerpo objetivo* es lo que, tradicionalmente y principalmente las ciencias, han entendido por *partes extra partes* y cuyas partes no admiten más que relaciones exteriores entre sí y con los demás objetos. Es la idea de cuerpo mecánico que se inserta en el mundo de los objetos, así, “*podía seguir siendo clara y objetiva la relación del estímulo y la percepción, el acontecimiento psico-físico era del mismo tipo que las relaciones de la causalidad ‘mundana’*” (Merleau-Ponty, 1945: 92)”. Podemos fácilmente asociar esta noción con la descripción del universo mecanicista de Descartes, donde la *res extensa*, y por ende el cuerpo, está regido por leyes matemáticas perfectamente determinadas

Por otro lado, lo que podemos denominar *cuerpo propio*, es el cuerpo que está encarnado en un mundo, es el cuerpo que *habita* el espacio y el tiempo. Su espacialidad no es como la de los objetos exteriores sino que es *espacialidad en situación*. El cuerpo que por estar anclado tiene sus limitaciones se trasciende en tanto da sentido al mundo que lo rodea y a sus propios movimientos. Así el cuerpo no es naturaleza ni cultura, el cuerpo nos abre al mundo y se lo puede comparar con la obra de arte porque es un nudo de significaciones vivientes. “*El cuerpo no es, pues, un objeto. Por la misma razón, la conciencia que del mismo tengo no es un pensamiento, eso es, no puedo descomponerlo y recomponerlo para formarme al respecto una idea clara. Su unidad es siempre implícita y confusa. (...) no dispongo de ningún otro medio de conocer el cuerpo humano más que el de vivirlo, eso es, recogerlo por mi cuenta como el drama que lo atraviesa y confundirme con él.*” (Merleau-Ponty, 1945: 215)

a) *Experiencia interior.*

Bataille ve a Sade como un transgresor porque rompe con los límites de la conciencia a la vez que intenta racionalizar la violencia, es decir, pretende que la conciencia extienda su dominio a la violencia mediante los discursos de los personajes para justificar el crimen. Como ya vimos, el crimen a sangre fría es superior al crimen ejecutado por el ardor de los sentimientos y en las obras de Sade la negación del otro, llevada al extremo, en la negación ilimitada, es negación de sí mismo. Esta transgresión permite la huída del orden del mundo profano, en el cual el hombre domina útiles para sobrevivir, y posibilita el regreso, aunque no permanente, a la continuidad de la inmanencia¹¹, donde experimenta el abismo entre la vida y la muerte. En esta lógica de prohibición y transgresión, en la que se inscribe la sexualidad, se da la *experiencia interior*, en el instante en que se transgrede lo prohibido. Es preciso tener en cuenta que en esta experiencia la interrupción del pensamiento es fundamental, dado que el deseo altera la claridad de la conciencia se produce una ruptura. La sexualidad lejos de significar el anclaje corpóreo de la conciencia, es experiencia de los límites de la vida. Esta experiencia interior no podríamos compararla con la experiencia vivida del propio cuerpo.

b) *El cuerpo discursivo.*

En Foucault, el cuerpo aparece atravesado por el discurso. En la literatura de Sade así como el deseo es objeto del discurso, vemos cómo el cuerpo aparece representado en complejas poses, posturas superpuestas y realizando diversas prácticas, el cuerpo es el lugar donde esa representación del desorden se lleva a cabo. En esta concepción del cuerpo, las relaciones de poder operan sobre él, el cuerpo está inmerso ahora en un campo político. Y precisamente el interés de Foucault es ver cómo hasta lo más íntimo, la sexualidad, se pone en juego y es dominada por el poder. El cuerpo es un entramado de signos, es un cuerpo semántico atravesado por relaciones de poder. Esta idea de cuerpo difiere de las que describimos anteriormente, sin embargo, podemos decir que este

11

El hombre, a diferencia del animal que está *como pez en el agua*, se ve desgarrado de esa inmanencia de la vida por la conciencia.

cuerpo se objetiva en el discurso y pierde junto a la experiencia del propio cuerpo, toda dependencia con el mundo físico. Esta noción de cuerpo parece haber pasado por alto la situacionalidad del mismo.

Hemos visto, a lo largo de este trabajo, exploratorio y todavía en desarrollo, dos puntos de vista respecto de Sade, de su papel en la historia y su filosofía. El cuerpo que para Sade se compone exclusivamente de materia, cuerpo y alma son una misma cosa, se vio reflejado en esta exposición a partir de la óptica de Bataille que lo considera un transgresor, por llevar hasta el extremo el deseo, y de, Foucault quien lo critica severamente por representar el deseo. Después analizamos estos enfoques bajo la lupa de Merleau-Ponty y vimos que no encontramos en estas perspectivas, estrictamente hablando, lo que se denomina *cuerpo propio*, por el contrario vemos todavía en estas interpretaciones contemporáneas, sino explícitamente, al menos tácitamente, resabios del antiguo dualismo, en el sentido de que tanto una como otra posición no tienen en cuenta lo que es la *unidad* del cuerpo, en Bataille, no hay una conciencia del cuerpo propio y en Foucault se manifiesta el olvido de la dependencia del cuerpo al mundo, es decir, de alguna manera, la ya superada lógica alma-cuerpo, que vimos con la noción de *cuerpo propio*, sigue vigente en la comprensión que estos autores nos ofrecen del *divino marqués*. Aun cuando estas interpretaciones sean tan disímiles, ver la noción de cuerpo que manejan es uno de los caminos que nos permite comprender no sólo la distancia entre un autor y otro, sino también la proximidad, es decir, aquello que comparten tanto una interpretación como otra y esto es, precisamente, el olvido de la *experiencia propia*, y por lo tanto el anuncio de que nos queda todavía mucho por recorrer si queremos repensar algunas de las nociones vinculadas al cuerpo, que muy brevemente se expusieron, pero que nos pueden servir como guía para continuar con el desarrollo de la recepción de Sade desde una perspectiva fenomenológica o simplemente para profundizar en la experiencia del *cuerpo propio*.

Bibliografía.

Bataille, G. (1795) *Prólogo*, En *La Filosofía en el tocador*, Buenos Aires, Diable Erotique.

(1957) *La literatura y el mal*, Taurus, Madrid, (1959).

(1957) *El erotismo*, Tusquets, Buenos Aires, (2009).

Foucault, M. (1966) *Las palabras y las cosas*, Siglo Veintiuno, Argentina, (1968)

(1976) *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, Siglo Veintiuno, Madrid, (1998).

(1975- 1976) *Las figuras del erotismo en Sade y el cine*, Entrevista disponible en: <http://www.temakel.com/cinefoucault.htm>

Merleau-Ponty, M. (1945) *Fenomenología de la percepción*, Planeta De Agostini, Barcelona (1985).

Sade, M. (1795), *La filosofía en el tocador*, Buenos Aires, Diable Erotique.